

TRIBUNA LIBRE

En torno al Día de Campoo y el rabel

17.10.2008 - TOMÁS MACHO GÓMEZ

Me gustaría apuntar alguna reflexión en torno al rabel y su presencia (mejor dicho, su ausencia) en el Programa de Fiestas de San Mateo 2008. Probablemente el programa de fiestas de este año haya sido el más denso de los que se recuerdan, la asistencia de público, animada por el buen tiempo y la autovía, haya sido muy elevada Y el concierto de La Fuga el más numeroso de los que se recuerdan. Me parece muy bien. Sin embargo, quiero incidir en los orígenes de las fiestas mateas, en su esencia, en el Día Grande festivo conocido como el Día de Campoo. No deberíamos olvidar como surgió. Se me ocurre, a vuelapluma, un ejemplo: las Fiestas de Navidad se pueden celebrar de muchas maneras, con fe o sin ella, pero su origen es cristiano y Navidad quiere decir Nacimiento.

En el número uno de Cuadernos de Campoo, publicado en septiembre de 1995, Ramón Rodríguez Cantón, nos documenta sobre el Día de Campoo: Orígenes y evolución. Siguiendo ese artículo, sabremos que en 1879 se contrataban los fuegos artificiales de Palencia, los dulzaineros de Frómista y actuaba la Banda de Música de Santander.

Sin embargo, lo más popular del programa eran los bailes, al estilo regional, que tenían lugar en el Ferial del Ganado y, al atardecer, en la Plaza del Ayuntamiento. Allí mostraban sus habilidades los aficionados de la comarca, como El Tío de Izara, el Ciego de Fontecha, Chiscu o Pintu de Paracuelles y el Tío Titosón, todos ellos acompañando los bailes con el tosco instrumento usado en la comarca, salvo el Tío Titosón que, a la vez, tocaba la zambomba y solía ser, según tradición oral, quien llevaba la iniciativa del baile de La Rueda. Ni que decir tiene que el plato fuerte era el de las pandereteras, que llevaban el peso de estas actuaciones, en cierto modo espontáneas, no solo durante las fiestas de San Mateo, sino en cualquier otro acontecimiento festivo habido en la comarca. No es raro que tuviera tanto éxito el primer certamen de pandereteras celebrado en Reinosa, durante las Ferias de 1895.

Actuaron, en este orden, las mozas de Somballe, Matarrepudio, Reinosa, Lantueno, Celada Marlantes, Requejo, Lanchares, Aguayo y Rioseco, quedando clasificadas en primer lugar las de Requejo, luego Aguayo, Reinosa y Lantueno. Algo puedo añadir de mi cosecha. En 1933, mis tías maternas, las hermanas Mónica y Luisa Gómez, ganaron el Primer Premio del Concurso. (Mi tía Mónica, aún vive). Se denominaba entonces popularmente «el día de las cantadoras» y este nombre aún perdura entre algunas personas mayores.

Las rondas de mozos se introdujeron en 1928. En 1942 el certamen tuvo carácter provincial y comarcal: había «parejas de baile; parejas de cantadoras y Tocadoras de Panderetas; Solistas y Rondas de Mozos».

En 1945 se introdujo la modalidad de pito y tamboril. En 1946 se empezó a denominar Día de Campoo. Finalmente, dentro de la década a que nos referimos se incluyeron también otras dos variedades: la de Solistas de Rabel y la del 'ijujú' del final de las tonadas de ronda.

«Otro interesante número del programa, integrado en el Día de Campoo, es el «desfile de carretas típicas», que comenzó a realizarse en 1954 y ha prestado gran realce e interés al desfile de participantes en el concurso.

El hecho de que nuestro Día de Campoo fuera declarado Fiesta de Interés Turístico, en 1977, tiene gran importancia de cara al exterior. Sirva este largo preámbulo como homenaje al estudioso Ramón Rodríguez Cantón y a los 50 números de la revista 'Cuadernos de Campoo', junto a la feliz noticia de su continuidad, con nuevo formato, en una segunda época.

Así pues, el 'Día de Campoo' ha sufrido diversas modificaciones y adaptaciones a lo largo de su historia. Voy a reflejar algunos argumentos para reivindicar una nueva modificación en lo referente al apartado de rabel. No sé si ustedes saben que Cantabria, es una región privilegiada en la conservación y revitalización de este instrumento pastoril. Voy a

resistirme a la tentación de abundar en consideraciones sobre su presencia en la literatura española, como en el Quijote, o el aspecto etnográfico-folclórico en nuestra región. Únicamente, reseñar que poseemos dos escuelas diferentes y de gran calidad. La purriega y la campurrina. Los primeros tañen el rabel -que ellos llaman bandurria- sentados y colocando el instrumento sobre las rodillas. Nosotros con el rabel a la altura del pecho. Las jotas 'a lo pesao' y 'a lo ligero', los sones y hasta el instrumento y su morfología son distintos.

Considero que se deben modificar las bases para que los tañedores de estilo purriego puedan participar en el Certamen más prestigioso y antiguo de Cantabria. Sería bueno, además, que hubiera también, en ambos casos, una modalidad infantil o juvenil. El interés político municipal por la conservación, participación y lucimiento del certamen folclórico debe de hacerse más patente. Hay más asuntos que considero razonables y necesarios. Desde hace años reclamamos un museo en Reinosa. Primero, desde la 'Asociación de Amigos del Museo Etnográfico' y fracasamos en el intento. Luego, a través de la 'Asociación de Rabelistas Campurrianos', pedimos, desde hace tiempo, un Museo del Rabel. Sería un museo vivo, cuyas características se tratarían en su momento. Ahora tenemos un edificio estupendo para esta y otras referencias culturales: el del antiguo colegio Concha Espina. Esperemos que la nueva coyuntura nos sea favorable.

No quiero terminar sin referirme a estamentos políticos de ámbito superior. Al Parlamento de Cantabria le hemos pedido referencias claras a nuestra identidad como pueblo en la Ley de Educación de Cantabria; entre ellas, el conocimiento del folclore ya desde la Escuela. A nuestro Presidente, con el mayor respeto y afecto, le pediría que, en sus intervenciones radiofónicas y televisivas, haga patria con el rabel de Cantabria.

El rabel pertenece al patrimonio más íntimo y personal pero, a la vez lúdico y divertido. 'No sólo de pan vive el hombre'. Por otra parte, un pueblo que olvida sus tradiciones es un pueblo sin futuro y, en mi modesta opinión, debemos conocer de dónde venimos para, así, saber mejor hacia dónde vamos.

Tomás Macho Gómez es maestro folclorista y vicepresidente de la Asociación Cultural 'Rabelistas Campurrianos'.